

I ASAMBLEA DE LAS JÓVENES MPDA INSTRUMENTO DE TRABAJO

CAMINAMOS JUNTAS POR UN SUEÑO COMÚN



MAYO 2021

INDICE

INTRODUCCIÓN

CARISMA “Mantener vivo el fuego”

- 1.1. **Conocer y profundizar el Carisma para comprender cómo actualizarlo en el hoy**
 - 1.1.1. La experiencia de Elisabetta Renzi
 - 1.1.2. Dinamismo del Carisma: de la tradición a la actualización
 - a) Un buen conocimiento histórico
 - b) Actualización continua
- 1.2. **Cómo comunicar el carisma a los jóvenes de hoy**
 - 1.2.1. Una mirada al mundo de los jóvenes
 - 1.2.2. Los jóvenes de hoy: algunos elementos de reflexión

EDUCACIÓN “Custodiar la fraternidad para reconstruir las relaciones”

- 2.1. **La tarea de la educación hoy: reconstruir las relaciones**
 - 2.1.1. Recostruir la relación con Dios
 - 2.1.2. Recostruir la fraternidad
 - a) Injusticias Sociales
 - b) Migrantes
 - c) Ciudadanía responsable
 - d) Acceso a la educación
 - 2.1.3. Reconstruir la relación con la creación
- 2.2. **Estilo de la misión educativa de las MPdA: algunos rasgos**
 - a) Atención a la formación humana y espiritual de las educadoras
 - b) Educadoras por vocación, antes que por profesión
 - c) Una educación inclusiva
 - d) La propuesta cristiana
 - e) Alegría y positividad

INTERCULTURALIDAD “Recoger y valorar las diferencias”

- 3.1. **Una Congregación internacional: oportunidad y desafío**
- 3.2. **Ser religiosas MPdA con un fuerte sentido de identidad y de pertenencia**
- 3.3. **Los valores del Carisma como “casa común” – una reflexión**
 - 1. Unión a Jesús Crucificado
 - 2. Pobreza y humildad
 - 3. Alegría y jovialidad
 - 4. Confianza en la Providencia
 - 5. Búsqueda de la voluntad de Dios
 - 6. Vida comunitaria
 - 7. Al servicio de la educación

INTRODUCCIÓN

Queridas hermanas:

Con gran alegría les presento el Instrumento de Trabajo que es el fruto del trabajo que la comisión preparatoria ha realizado durante varios meses.

El propósito de este documento es ofrecer a cada una de las participantes en la Asamblea de las religiosas más Jóvenes un instrumento de trabajo, de lectura y de reflexión personal. Se trata, por tanto, de un documento "abierto", deliberadamente "incompleto", nacido para plantear preguntas y abrir procesos de confrontación y diálogo.

El documento se compone de una introducción y tres capítulos, que están ordenados según la prioridad que ustedes han dado a través de sus respuestas al cuestionario que se le envió.

Cada capítulo tiene un título y un subtítulo que refuerza e ilumina el contenido del tema y se abre con dos citas del Magisterio de la Iglesia sobre el tema en cuestión.

El primer capítulo trata el tema del Carisma y aborda dos aspectos: en primer lugar la importancia de conocer y profundizar el Carisma para entender cómo actualizarlo en el mundo de hoy y enseguida una cuestión que nos interpela como Iglesia y Vida Consagrada, es decir, cómo comunicar el Carisma a los jóvenes de hoy.

En el segundo capítulo presentamos el tema de la Educación como propuesta para construir, o más bien reconstruir, las relaciones con Dios, con los hermanos, las hermanas y con la creación y también mencionamos algunos rasgos sobre el estilo de la misión educativa de la MPdA.

En el tercer y último capítulo tratamos el tema de la Interculturalidad, que viene estudiado y vivido hoy por muchos Institutos Religiosos y que no puede dejarnos indiferentes, ya que también nosotras nos hemos convertido en una Familia Religiosa internacional. En este capítulo hemos incluido los Valores del Carisma como una realidad que nos identifica y nos une no obstante nuestras diferencias de edad, cultura, raza y educación. Cada uno de estos valores ha sido objeto de una reinterpretación que, sin duda, aún puede ser enriquecida por cada una de nosotras.

El proceso que seguimos para la elaboración del documento fue el siguiente: en primer lugar, se formó una comisión internacional para que estuvieran representadas las diferentes realidades culturales y lingüísticas presentes en nuestra Congregación. Después, con la ayuda de Alberto Frasinetti, que nos acompañó durante todo el proceso de elaboración, empezamos a trabajar en dos grupos lingüísticos (italiano e inglés). Cada grupo trabajó sobre los tres temas, dando forma y enriqueciendo cada uno de ellos con aportaciones que enriquecieron cada uno de los capítulos. Al final del trabajo de los grupos lingüísticos tuvimos la oportunidad de reunirnos toda la comisión para ver los tres temas juntos. Una vez concluida esta fase, Sor Serena trabajó en la versión final del documento dando forma y redacción al texto que luego fue presentado al Consejo General para su aprobación. Por último, hemos trabajado en las traducciones para que cada una de ustedes pueda tener el documento en sus manos y pueda entenderlo bien.

¿Cómo utilizar esta instrumento?

Ahora me gustaría darles algunos criterios para leer el documento:

En primer lugar, te pido que lo leas personalmente, todo y con calma. Personalmente, porque cada una debe dejarse interrogar singularmente; todo, porque seguramente tendremos la tentación de saltarnos algunas partes que "nos parece que nos conciernen" o que creemos que ya conocemos; con calma, porque la reflexión requiere tiempo, ¡no prisa!

Durante la lectura, subrayen las partes que más relevantes, tomen nota de las preguntas, los comentarios y las propuestas que les gustaría hacer. No pierdan nada de lo que la lectura despierta en ustedes. Esta es precisamente la finalidad del trabajo: interactuar con el texto, sentirlo como una provocación personal a la vida de cada uno de nosotras, llamadas a salvaguardar y revitalizar el Carisma; para vivir la misión educative, para salvaguardar y recrear la fraternidad; involucrándose en el gran reto de la interculturalidad en la Congregación.

Acérquense al texto con el doble *lente* del sueño y la realidad. ¡Ambos lentes, siempre! Esto nos ayudará, mientras leemos, a pensar en las formas en que nosotras, y no las otras, podemos hacer dar contribución vital a la historia de la Congregación en el presente, ahora, no en un futuro lejano. Este es el momento en que estamos llamadas a ir más allá de lo particular, más allá de nuestra nación, más allá de nuestro interés, más allá de nuestros estudios y carreras, más allá de nuestros deseos personales. Es el momento de pensar en cómo queremos contribuir a la vida de toda la congregación para los próximos años. Para ello necesitamos propuestas, necesitamos visión y necesitamos sueños. Y es necesaria también llevarla a la concretización con tanta adhesión a la realidad.

Antes de concluir, me gustaría compartir la alegría y el compromiso de cada uno de los miembros de la comisión en la realización de la elaboración del texto. Uno de los retos que experimentamos fue la dificultad de comunicarnos directamente porque, al ser una comisión internacional, y no teniendo un idioma común: esto habla claramente de nuestra realidad como Familia Religiosa y de la complejidad de comunicarnos cuando no hay un idioma que nos una a nosotras las más jóvenes. ¡No podemos dejar de abordar esta cuestión en nuestra asamblea!

Mi más sincero agradecimiento a cada una de las hermanas que han contribuido a la elaboración de este documento preparatorio: gracias por enriquecer el contenido de cada una de las páginas con la esencia de su persona, con su experiencia de vida y con el deseo de seguir construyendo el presente y el futuro de nuestra congregación.



Sor M. Susana Díaz González

CONSEJERA GENERAL

Tepatitlán de Morelos, Jal. México

26 maggio 2021

CARISMA

Mantener vivo el fuego

La fidelidad al carisma no significa "petrificarlo" - ¡es el diablo quien "petrifica", no lo olvides! La fidelidad al carisma no significa escribirlo en un pergamino y ponerlo en un cuadro. Ciertamente, implica la fidelidad a la tradición, pero la fidelidad a la tradición "significa mantener el fuego vivo y no adorar las cenizas". (Papa Francisco)

"El carisma, permaneciendo siempre idéntico a sí mismo, debe poseer la capacidad de adaptación e inserción, para animar las nuevas realidades y necesidades de nuestra historia personal, comunitaria, eclesial y social". (Directorio n. 6)

1.1 Conocer y profundizar el Carisma para comprender cómo actualizarlo en el hoy

1.1.1. La experiencia de Elisabetta Renzi

Hay muchos institutos religiosos en la Iglesia y se diferencian unos de otros, según la índole de cada uno (cf. PC 7, 8, 9, 10); pero cada uno aporta su propia vocación como don suscitado por el Espíritu, por obra de "hombres y mujeres insignes" (cf. LC 45; PC 1, 2), y auténticamente aprobado por la jerarquía santa.

Cuando nos preguntan: "¿Cuál es el carisma de tu fundador, de tu fundadora?", sería muy reductivo responder indicando un fin, una acción, una tarea. Siempre debemos contar una experiencia, la experiencia de él, de ella, su elección de vida, las intenciones fundantes, las motivaciones ideales. Los fundadores y fundadoras, en efecto, han tenido una particular experiencia en el Espíritu, se han dejado conducir por él en una nueva comprensión existencial del misterio de Cristo, del Evangelio, de la vida cristiana, hasta definir la fisonomía de una obra que se expresa en un decidido servicio a la Iglesia y a la sociedad como respuesta a los signos de los tiempos. El contenido de esta experiencia constituye lo que solemos llamar el "carisma del fundador"¹.

La raíz del carisma de Elisabetta Renzi se identifica en la experiencia de una fuerte unión con Jesús Crucificado. Elisabetta experimenta al Crucificado como el acontecimiento salvífico decisivo, el acontecimiento que transforma el mundo. Era devota del Crucificado desde que era niña, cuando se veneraba un antiguo crucifijo milagroso en la parroquia de Mondaino, y ciertamente había aprendido a detenerse ante esta imagen junto con su familia. Con el tiempo se hizo cada vez más fuerte en ella el deseo de conformarse con este Jesús que se había entregado enteramente por nosotros, hasta el punto de morir. La Cruz, por tanto, no era algo negativo para ella, sino que representaba el lugar donde Jesús nos muestra cómo, renunciando a sí mismo, se puede amar completamente y vivir una vida plena y realizada. "La Cruz, ella ha dado la Paz al mundo, y yo la amo", decía. La unión con

¹ CIARDI FABIO, Religiosos y laicos juntos en la misma "familia carismática", p.12.

Jesús Crucificado era una experiencia que suscitaba en ella la paz, la certeza de estar en manos de un Dios que ama.

Esta experiencia de Jesús Crucificado acompaña en Elisabetta un gran deseo de "hacer el bien", un deseo que siente desde su juventud. Al principio pensó que este deseo de hacer el bien podría realizarse a través de una vida de contemplación y oración, en el monasterio, pero Dios no tenía este plan para ella y se vio obligada a dejar el monasterio agustino de Pietrarubbia y volver con su familia. Ciertamente, para Elisabetta siguieron años muy difíciles: el sueño destrozado de la vida contemplativa, la edad que avanzaba sin formar su propia familia, la dificultad para mantenerse fiel a la vida del espíritu, la muerte de su querida hermana, un sentimiento de desconcierto e incertidumbre sobre el futuro de su vida.

Pero Jesús Crucificado la acompañaba incluso en esta oscuridad; él estaba allí, esperándola en el silencio de la parroquia de Mondaino y debió dirigirse a él muchas veces para pedirle luz. Ahora ella también sentía la soledad, la sensación de fracaso que sin duda había experimentado el Crucificado.

Y Dios no dejó de mostrarse a ella para cambiar su vida. Nunca es demasiado tarde para que el Señor intervenga. Su director espiritual, Don Vitale Corbucci, le propuso ir un día a Coriano, donde ya existía un conservatorio para la educación de las jóvenes del pueblo. Elisabetta aceptó la voluntad de Dios que se le manifestaba a través de esta mediación y comenzó una nueva vida. No fue a Coriano para fundar un instituto religioso, fue a Coriano para responder a un fuerte deseo de gastar su vida con el Señor haciendo el bien. Elisabetta llegó a Coriano el 29 de abril de 1824. Tiene 37 años.

Por ello, fue la última en incorporarse al Conservatorio, del que asumió la dirección en 1829. Desde entonces, Elisabetta sigue negociando con Magdalena de Canossa para unir Coriano a las Hermanas de la Caridad, pero el Señor -siempre a través de los acontecimientos- le hace comprender que tiene un plan diferente para ella. En 1839, el pequeño Conservatorio de Coriano se convirtió así en una nueva institución religiosa, reconocida y aprobada por la Iglesia: las Maestras Pías de la Dolorosa de Rímimi, un instituto religioso diocesano femenino dedicado "a la educación cristiana, civil y científica de las personas de su mismo sexo". (Reg. 5). El nuevo Instituto sigue las Reglas de las Maestras Pías, es decir, de todas las congregaciones que en Italia se dedicaban entonces a la educación de las jóvenes, especialmente de las más pobres. De ahí el nombre de Maestras Pías, nombre que indicaba la misión específica que tenían estas mujeres, es decir, vivir con el Señor y dedicarse a la educación e instrucción de las niñas más pobres, de aquellas que no eran consideradas importantes por las instituciones públicas y que, por tanto, corrían el riesgo de quedarse sin medios para afrontar una vida digna y convertirse en buenas madres de familia.

La vida de Elisabetta es la vida de una mujer que siempre estuvo abierta a la voluntad de Dios, capaz de cambiar sus propios planes, manteniendo siempre la mirada fija en Jesús Crucificado que le recordaba que el Aleluya ciertamente existe, pero está más allá del Calvario. "Toda fatiga es pequeña para llegar al cielo", decía, y ciertamente en ella había una fuerte fe en la presencia constante del Señor en su vida.

Porque estaba fuertemente arraigada en Él, era una mujer libre, desprendida de sí misma. Lo importante para ella no era el éxito o el mérito, sino "hacer el bien". Elisabetta fue también una mujer práctica, que afrontó con decisión los problemas concretos de la vida; se insertó en el campo de la educación y quiso para sus jóvenes una educación integral: cristiana, religiosa, civil y científica. No era suficiente instruir las, sino que quería que fueran capaces de convertirse en personas de bien, de

saber y conocer un trabajo, de saber leer (no todas aprendían a escribir en aquella época) y de llevar adelante una familia.

Su carisma como fundadora, por tanto, fue el de una educadora, dispuesta a gastarse por las personas que le fueron confiadas, y como apóstol de Jesús Crucificado, es decir, como continuadora de la vida de un Jesús que ama y persevera en este amor hasta morir por nosotros, un amor que perdona y redime a todos y siempre.

1.1.2. Dinamismo del Carisma: de la tradición a la actualización

El carisma no se conserva manteniéndolo al margen; hay que abrirlo y dejarlo salir, para que entre en contacto con la realidad, con las personas, con sus preocupaciones y sus problemas. Y así, en este encuentro fecundo con la realidad, el carisma crece, se renueva y también la realidad se transforma, se transfigura a través de la fuerza espiritual que tal carisma trae consigo. (Papa Francisco)

Un carisma vivo es por naturaleza creativo: sabe abrir nuevos espacios, renovar esquemas, cambiar estructuras. Cada Instituto nacido de un carisma posee su propia fuerza espiritual y, por tanto, su propia originalidad, de la que puede brotar una vitalidad que refresca la vida y las obras. Una vitalidad que significa la capacidad del carisma de regenerarse en las personas, de manera que sepan animar una determinada obra y actividad. Pero no por el lado de las "novedades" tal como las entiende el mundo, que no son más que reediciones en forma diferente de cosas viejas, sino como ocurre en el "mundo del espíritu", en el que "lo nuevo" es "lo verdadero".

Para que el carisma siga vivo, es necesario:

- a) **Un buen conocimiento histórico:** "La historia contribuye más que ninguna otra disciplina a liberar la mente de la tiranía de la opinión actual", y protege del riesgo de manipular la información del pasado, reconstruyéndola de forma parcial. Si situamos los escritos, las iniciativas, las obras, las elecciones de los fundadores y de las comunidades posteriores en su contexto real, ofrecen mensajes para repensar, elementos para reflexionar, retos para afrontar, para expresar la creatividad que se requiere hoy. Este es el objetivo: repensar nuevas formas de actualizarnos sin descuidar o interpretar arbitrariamente lo esencial de nuestro carisma.
- b) **Actualización continua:** No basta con tomar los escritos de la Fundadora y repetir lo que ella hizo. El reto constante es conseguir que estos textos nos lleven a vivir la misma experiencia que contienen. Este es el modo en que debemos acercarnos a la Tradición: conocer, pero no repetir, sino actualizar. Para ello necesitamos:
 - Ser fiel a las preguntas que movieron a la fundadora, al ingenio que la movió a dar su vida, y no a la letra de las normas o a los detalles de lo que hizo o dijo.
 - Sacar a la luz las intenciones, los ideales del fundador abstrayéndolos del contexto histórico, social y cultural, para luego reexpresarlos en las formas culturales actuales.
 - Permitir que la carga profética del carisma responda a las nuevas urgencias, a las nuevas necesidades de manera siempre nueva, como la vida regenera la vida.
 - Tener la valentía (como los fundadores/fundadoras) de ser operativos a la luz del carisma, con una visión de futuro, siendo conscientes de que esto implica un riesgo.

No hay que tener miedo a actualizar el carisma, porque no significa hacerle perder su identidad. Al contrario. Dado que la identidad es siempre una realidad dinámica, que se fundamenta en una base

sólida pero que está abierta a nuevas manifestaciones, se fortalece en la medida en que se enriquece con diferentes manifestaciones. Una identidad fija es una identidad débil; una identidad que se actualiza es una identidad fuerte. Por eso no hay que temer el proceso de inculturación de un carisma en las diferentes áreas geográficas del mundo. Lo importante es mantener la mirada fija en el núcleo fundacional del carisma, sin transformarlo, pero enriqueciéndolo con nuevos aspectos. De este modo, incluso nuestros tiempos serán "los primeros tiempos".

1.2 Cómo comunicar el carisma a los jóvenes de hoy

Así como Elisabetta Renzi concretó su experiencia de unión con Jesús y su deseo de hacer el bien educando a los jóvenes de su tiempo, también nosotros estamos llamadas a dirigirnos a los jóvenes de hoy. Nuestra misión de acompañarles en el camino del encuentro con el Señor y de educarles para una vida buena y consumida por los demás está continuamente llamada a renovarnos, a remotivarnos, a encontrar nuevos lenguajes. Para ello debemos cuestionarnos y conocer bien el mundo al que nos dirigimos: ¿Quiénes son los jóvenes de hoy? ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos hablar con ellos? ¿Siguen interesados en la vida consagrada en un Instituto religioso?

1.2.1 Una mirada al mundo de los jóvenes

"La característica de la juventud es estar en camino, estar en camino hacía algo, estar en el camino de las ilusiones, estar en el camino de los planes, estar en el camino de los deseos, estar en el camino del amor". Como nos recuerda el Papa Francisco, ser joven es sinónimo de cambio, de progreso, de futuro, significa afrontar los retos y crear o recrear un espacio de desarrollo pleno y de futuro, convirtiendo los problemas en oportunidades, en soluciones.

Cuando decimos la palabra "joven", pensamos en una forma de hablar, de comportarse o de vestir, pero los jóvenes son mucho más que eso. Pero como estamos acostumbrados a pensar en estereotipos, es importante intentar comprender quiénes son realmente los jóvenes, qué piensan, cómo viven, qué hacen y por qué lo hacen.

En primer lugar, es necesario recordar que existe una pluralidad de mundos juveniles: la palabra "juventud" adquiere diferentes significados según los distintos contextos culturales. Es necesario conocer y comprender la pluralidad del mundo juvenil, y para ello hay que tener en cuenta la diversidad cultural de cada país, sus aspectos personales y sociales.

Además, el papel que tienen los jóvenes en la sociedad no es el mismo en todas partes: ciertamente en el mundo los jóvenes son el presente, lo están enriqueciendo con su contribución, y su poder e influencia son mucho mayores hoy que hace unos años. Asistimos a un "rejuvenecimiento" de la sociedad, un fenómeno según el cual los jóvenes imponen sus formas de hablar, modas, gustos, aficiones, en la sociedad. Por ello, será muy importante que la Iglesia -que tiende a ser dirigida por los menos jóvenes- abandone los esquemas rígidos y se abra a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, permitiéndoles dar su propia contribución a la comunidad.

1.2.2 Los jóvenes de hoy: algunos elementos de reflexión

- Los lugares de los jóvenes: El espacio que ocupan los jóvenes de hoy no está definido por las instituciones (familia, Iglesia, escuela, sociedad...), sino que es un espacio que ellos mismos se labran contra todo y contra todos, el espacio de la noche, el espacio del tiempo libre, de los auriculares, de las amistades, de la soledad, de la espera indefinida, del silencio, de la investigación, del vagabundeo, de la respuesta a las provocaciones. El fenómeno que más caracteriza a los jóvenes de hoy es la búsqueda de espacios de vida propios, lugares donde pasar el tiempo sintiéndose libres, pero en los cuales se pueda evitar la soledad, que tanto asusta: la banda, el muro, el equipo, los compañeros, el grupo musical, la plaza, la playa, los conciertos, el pub, la discoteca, la noche, el automóvil; los espacios virtuales, la música, los cómics e internet. Estos son los espacios en los que el joven define sus opciones, toma sus decisiones. Y cada decisión debe ser "live", en un contexto en el que palpita la existencia, la amistad, el sentirse vivo y libre.
- Relaciones y conexiones: Todos necesitamos las relaciones porque son una parte constitutiva del ser humano. En los últimos años, la llegada de los medios de comunicación social ha creado nuevas formas de relacionarse y los jóvenes son los primeros protagonistas de las relaciones virtuales, experimentando el potencial y los peligros que conlleva este estilo relacional. De hecho, la red es hoy una oportunidad para favorecer el encuentro con los demás, pero también puede reforzar nuestro autoaislamiento, como una telaraña capaz de atrapar. Son precisamente los jóvenes los que están más expuestos a la ilusión de que las redes sociales puedan satisfacerles totalmente a nivel relacional, pero ahora está claro que no basta con multiplicar las conexiones para que el sentimiento de soledad disminuya. El Papa Francisco cita al beato Carlo Acutis, un joven que conocía el mundo digital pero que supo mantener el equilibrio y no perderse. El mundo digital ofrece muchas cosas buenas, pero también es fuente de grandes peligros, entre ellos la tendencia a aislarse como intento de llenar el vacío existencial, pero es precisamente aquí donde hay que acoger al joven y mirarlo con ternura y cuidado.
- Qué lenguaje hablar a los jóvenes: El Papa Francisco dijo que los jóvenes necesitan sentir ternura, encontrar personas que los aprecien, escuchar sus sueños, ser un apoyo. Es importante que no seamos en sus vidas los que sólo enumeran sus errores, sino que seamos capaces de acogerlos en su esencia: hacer un buen trabajo con los jóvenes es escuchar, conocer su mundo, sus deseos y convertirnos en apoyo, ser las personas que les ayuden de forma ligera a encontrar el camino seguro, no ofrecer respuestas, sino ayudarles a encontrarlas. El lenguaje verbal y gestual del Papa Francisco nos pone en el camino correcto: escucha empática, inmensa simpatía, acogida incondicional, verdadera cordialidad, apertura de alma, renuncia a cualquier tipo de dogmatismo y rigidez, verdad envuelta en caridad, opción clara por el hombre que sufre, con la actitud misericordiosa de Jesús, portadores de la alegría del Evangelio.
- Peticiones de los jóvenes a la vida consagrada: Tres aspectos fundamentales de la vida consagrada siguen siendo todavía muy sentidos por los jóvenes de hoy, aunque de manera totalmente diferente a la de antes: la búsqueda de una experiencia profunda de Dios, pero no siempre ligada a la vida de oración; el deseo de comunión, pero no siempre acompañado del anhelo de vivir en comunidad; la dedicación a la causa de los pobres y marginados, pero no siempre vivida en sentido institucional. La única campaña vocacional que quiere ser visible, creíble y fecunda será, por tanto, la vida de las personas consagradas, el testimonio de una

vida buena, bella y feliz, que muestra a las personas como plenamente realizadas en Cristo, viviendo en comunidades que son hogares y no hoteles, portadoras de un carisma y no simples prestadoras de servicios, poniéndose en marcha hacia las periferias existenciales del mundo, siempre atentas a las necesidades del hombre y dejándose guiar por el Espíritu.

– Las peticiones de la vida consagrada a los jóvenes: Tres cosas que la vida consagrada pide a los jóvenes de hoy:

✓ **La vida consagrada pide a los jóvenes que combinen lo "de siempre" con lo "nuevo"**. La cultura juvenil viene a recordar a la vida consagrada que, por un lado, el lenguaje que seguimos utilizando, imperturbable, es un lenguaje muerto que nadie entiende fuera de nuestros círculos cerrados, y menos los jóvenes. El lenguaje que los jóvenes hablan hoy de forma natural es diferente, es el lenguaje de la secularización, una especie de lengua materna para ellos, que no ha demostrado ser útil para transmitir el mensaje cristiano. Y así la vida consagrada se encuentra ante una alternativa decisiva: "aprender" este lenguaje, al menos lo suficiente para decir en estos términos el don recibido, o ignorarlo (quizás demonizarlo) y pensar que es una misión imposible. Pero en este segundo caso, se acaba hablando un lenguaje incomprensible y proponiendo un cristianismo de otros tiempos.

✓ **La vida consagrada pide a los jóvenes que no dejen de soñar**: "Sólo los que se han atrevido a soñar han conseguido cambiar el mundo". No se trata, ciertamente, de idealizar, dado que también nuestros jóvenes de hoy sueñan a veces con sueños sin consistencia, huyendo de la realidad, flotando en el mundo ilusorio de lo virtual, pero no cabe duda de que sólo de los jóvenes puede salir esa particular forma de ver la vida que deja espacio a la novedad y a la utopía, a la tensión hacia lo imposible, a la aspiración hacia el más alto nivel de realización de las posibilidades. En este sentido, la aportación de los jóvenes a la vida consagrada en el momento actual de incertidumbre sobre el futuro, de dificultad para decidir las acciones más necesarias, de llamativa desproporción entre la pobreza de nuestras fuerzas y la vastedad de los problemas, podría ser muy significativa para superar la "vieja" tentación que siempre surge en estos casos, es decir, la de cerrarse, la de repetirse obstinadamente, la de dejarse dominar por el miedo a correr riesgos, la de no confiar ni en Dios ni en sí mismo, la de resignarse (para tener, tal vez... una buena muerte). Existe, en general, una cierta reciprocidad entre ambas actitudes: cuanto más se confía en Dios, mayor es la capacidad de escuchar a quienes, como los jóvenes, pueden perturbar cierta inercia y pereza. Entonces nos abrimos a la posibilidad imposible de Dios.

✓ **La vida consagrada pide a los jóvenes que den a su vida un alto sentido, una gran visión, un ideal por el cual vale la pena vivir y morir**. Los jóvenes de hoy -más allá de las apariencias- necesitan radicalidad, no necesitan propuestas que, de entrada, son sí y no, medias tintas; no les interesan estilos de vida que parecen canonizar la mediocridad y la búsqueda de la comodidad.

Hemos comprobado que las congregaciones con mayor respuesta vocacional son las que miran muy alto, las que no tienen miedo de pedir lo máximo a los jóvenes. Allí donde nacen nuevas formas de vida consagrada, sobre todo si se caracterizan por un compromiso radical, ya se sabe que los jóvenes las prefieren a las formas tradicionales. El fenómeno tiene aspectos que aclarar, al igual que, a veces, es necesario corregir las propias perspectivas, pero el peso de las expectativas de los jóvenes sobre la calidad

de vida y del testimonio de todo instituto religioso es indiscutible. No seamos ingenuos, porque a nadie le atraen las medias tintas ni la mediocridad. La crisis de las vocaciones es siempre y sobre todo una crisis de la calidad de la propia vida consagrada.

EDUCACIÓN

Custodiar la fraternidad para reconstruir las relaciones

“Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Mas la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez”².

“Todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad”³.

2.1 La tarea de la educación hoy: reconstruir las relaciones

Nunca como en este momento, en un contexto caracterizado por los contrastes sociales, las disparidades y la falta de una visión común, es necesario que la educación baje a la realidad para reconstruir las relaciones y la fraternidad, para que la unidad pueda prevalecer siempre sobre cualquier tipo de conflicto. Ciertamente, no podemos pensar en llevar a cabo la acción educativa solas, no es suficiente; como dice un viejo proverbio ugandés, se necesita un pueblo entero para criar a un niño. Pero nosotras, MPdA, como religiosas nacidas para la educación, tenemos ciertamente la tarea de poner nuestra fuerza al servicio de esta causa.

² PABLO VI, Declaración sobre la educación cristiana, Gravissimum Educationis, Roma, octubre 1965, n.1.

³ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Pacto Educativo Global, Instrumentum laboris, Introducción.

Hoy, como siempre nos recuerda el Papa Francisco, en el mundo hay muchos impulsos culturales que van en contra de la fraternidad: desde la cultura del descarte hasta la de la indiferencia. Falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido.

La educación, por tanto, está llamada a sanar las fracturas internas y externas de la persona humana, a formar personas maduras capaces de superar la fragmentación y la oposición y a reconstruir el tejido de relaciones para una humanidad más fraterna.

Las grandes áreas en las que hay fracturas que sanar son tres: la relación con el trascendente, la relación con los demás para sentirse hermanos, la relación con la creación.

2.1.1 Reconstruir la relación con Dios

En la gran riqueza de estímulos, experimentamos hoy una gran pobreza de interioridad. La primera relación que hay que reconstruir es, pues, la que se establece con Dios, con lo trascendente.

Nuestra misión es testimoniar y experimentar a un Dios cercano, presente, un Dios próximo, un Dios que es el amigo, el aliado, el esposo. En la oración, que es una relación y no una simple práctica de piedad, podemos establecer una relación de confianza con Él, hasta el punto de que en el Padre Nuestro Jesús nos enseñó a hacerle una serie de peticiones. Podemos pedirle a Dios cualquier cosa, todo, explicar todo, contar todo. No importa si en nuestra relación con Dios nos sentimos culpables: no somos buenos amigos, no somos hijos agradecidos, no somos esposos fieles. Sigue amándonos.

En el cristianismo no hay lugar para palabras como "sumisión", "esclavitud" o "vasallaje". En su lugar están "pacto", "amistad", "promesa", "comunión", "cercanía". Jesús había dicho a sus discípulos: "Ya no los llamo siervos, sino que a ustedes los llamo amigos", y todo lo que pidan al Padre en su nombre, se los concederá.

2.1.2 Reconstruir la fraternidad

El mayor reto educativo actual es quizás el de la fractura entre los diferentes pueblos y culturas, entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre economía y ética.... La educación actual debe, por tanto, luchar contra una verdadera idolatría del ego, haciéndonos experimentar que "juntos" es la verdadera palabra que salva. Estos son algunos de los grandes temas que deberían cuestionarnos como educadoras:

a) Injusticias sociales

Las injusticias tienen ciertamente sus raíces en las malas políticas sociales y económicas, pero nacen y crecen en primer lugar en el pensamiento individual y en las interacciones cotidianas con los diferentes, en el valor que cada uno de nosotros da al otro. Estamos llamadas a educar para la inclusión, a rechazar la cultura del descarte, a implicarnos en favor de los más débiles. Pero para ello, debemos tomar nosotras mismas decisiones en esta dirección y cambiar nuestra forma de pensar. Como nos recuerda el Papa Francisco, "las guerras comienzan en nuestro interior cuando no somos capaces de abrirnos a los demás, cuando la alteridad es vista como un obstáculo para la afirmación de la identidad".

b) Migrantes

Los esfuerzos hacia los migrantes que llegan a nuestros países pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. No se trata de lanzar programas de ayuda desde arriba, sino

de caminar juntos a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, conservando sus identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan valorarlas en nombre de la fraternidad humana"⁴.

c) Ciudadanía responsable

La educación para una ciudadanía responsable de las nuevas generaciones es un servicio a la sociedad, que necesita participación, cohesión y capital compartido, y es un servicio a los jóvenes. Estamos a favor de una educación que ofrezca elementos para poder contribuir a una sociedad justa, que cuestione las causas estructurales de la pobreza y la exclusión y que, en consecuencia, pueda frenarlas. El mayor servicio de la educación es la educación para el servicio, es el valor de formar personas disponibles para servir a la comunidad.

d) Acceso a la educación

La educación es la principal forma de garantizar a los niños y jóvenes un futuro de libertad, autonomía y éxito. La situación sanitaria mundial marcada por la actual pandemia de Covid-19 ha vuelto a poner en primer plano la importancia de la escuela y el acceso a la instrucción, y también ha puesto de manifiesto las marcadas desigualdades en el acceso a las herramientas y la tecnología: esto amenaza con ampliar la crisis mundial del aprendizaje. Es fundamental dar a todo el mundo la oportunidad de recibir una instrucción en un entorno seguro y saludable y acelerar el acceso a Internet en todas las escuelas y para todos los niños.

2.1.3 Reconstruir la relación con la creación

El desafío del medio ambiente nos remite al desafío relacional: el entorno humano y el entorno natural se degradan juntos, dice el Papa Francisco. Nuestra misión educativa nos lleva hoy a sensibilizar a los niños y jóvenes sobre el cuidado y la custodia del medio ambiente, nuestra "casa común".

Concretamente, es importante no sólo ayudar a los jóvenes a adquirir de forma crítica la información y los conocimientos adecuados sobre esta emergencia, sino también estimularlos y sostenerlos para que lleven a cabo en su vida cotidiana comportamientos que formen parte de las acciones destinadas a hacer frente a estos graves problemas del medio ambiente. Los ejemplos de estas acciones son innumerables y van desde el reciclaje de residuos hasta evitar el despilfarro de agua, pasando por la elección de medios de transporte menos contaminantes, la defensa de especies animales y vegetales en peligro de extinción.

La educación para la custodia y el cuidado de la naturaleza requiere no sólo la elaboración de reflexiones existenciales sino también, o mejor dicho, un compromiso concreto en la propia vida, un cambio en el estilo de vida y de consumo.

2.2 Estilo de la misión educativa de las MPdA: algunos rasgos

Desde sus inicios, las Maestras Pías de la Dolorosa han trabajado en el campo de la educación, a través de diversas obras, algunas de las cuales han permanecido constantes a lo largo del tiempo - como las escuelas y los orfanatos- y otras que han sido y son una respuesta a los signos de los tiempos y a las necesidades educativas particulares de los distintos lugares.

⁴ PAPA FRANCISCO, Enciclica Fratelli Tutti, n. 129.

Hay algunos rasgos característicos de nuestro estilo educativo que permanecen estables a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas en las que trabajamos. He aquí algunas de ellas:

- a) Atención a la formación humana y espiritual de las educadoras: Elisabetta Renzi, dotada de un espíritu ilustrado y de una intuición clarividente, comenzó su labor convencida de que, para garantizar una educación sabia y segura a los alumnos, era necesario que las educadoras tuvieran una profunda formación espiritual; era importante que enseñaran a conocer y practicar la virtud para ayudarles a adquirir otras virtudes. Nuestra identidad se caracteriza y se sostiene por nuestra vida unida a Jesús Crucificado y Resucitado. No seremos verdaderas educadoras MPdA si no cuidamos nuestra relación con Dios ante todo, a través de los medios que ya forman parte de nuestra identidad de MPdA: la meditación de la Palabra de Dios, la participación en la Eucaristía, la Adoración Eucarística, la relación fraterna con nuestras hermanas. Por ello, nosotras MPdA estamos llamadas a cuidar continuamente nuestra formación humana, espiritual y profesional, en una continua actualización y renovación.
- b) Educadoras por vocación, antes que por profesión: No somos educadoras sólo "en el trabajo", sino en todos los ámbitos de nuestra vida. Educar no es sólo ejercer una profesión, sino vivir cada relación de forma educativa, en las escuelas, en las parroquias, en la formación de los jóvenes, en la vida comunitaria... Educar es ante todo una forma de vivir, de acercarse a la realidad, no puede limitarse al ámbito laboral.
- c) Una educación inclusiva: Recordando las palabras de la Fundadora, creemos en el poder de la educación, e incluso con las personas más difíciles actuamos siempre con paciencia y amor. Nadie debe ser descartado o eliminado en nuestra labor educativa. "Las Maestras deben tener un gran cuidado de todas las alumnas, como si fueran sus propias hijas [...] Dios, que se las da, quiere que sean educadas por las Maestras, como Madres diligentes, para él y guiadas a él. [...] con amor, paciencia y discreción, corregidas, enmendadas y reconducidas al buen camino para recibir la debida recompensa en el Cielo"⁵.
- d) La propuesta cristiana: El encuentro con Jesús eleva y ennoblece al hombre, realiza su existencia y le da sentido. Por eso, Jesús, el Evangelio y los valores cristianos están al centro de nuestra propuesta educativa, de forma explícita cuando es posible y a través de nuestro ejemplo y testimonio cuando no es posible hacerlo abiertamente.
- e) Alegría y positividad: Educamos a tener una visión positiva de sí mismos, de la vida y de las personas, a vivir cada situación con serenidad y confianza en Dios y en uno mismo, porque sabemos que Dios nos ama y está siempre con nosotros. Por eso promovemos un ambiente educativo caracterizado por la serenidad, la cordialidad y la alegría de estar juntos. Acompañamos cuidadosamente a cada joven en su crecimiento para que se sienta comprendido, amado, acogido, escuchado, valorado y libre de expresar su propio pensamiento.

⁵ Elisabetta Renzi, Vol. V Reglamento 5, capítulo VI,1, De la conducta de los profesores hacia sus alumnos, pág. 189.

INTERCULTURALIDAD

Recoger y valorar las diferencias

Lo importante es iniciar procesos de encuentro, procesos que puedan construir un pueblo capaz de recoger las diferencias⁶.

“La dimensión intercultural es, en cierto modo, parte del patrimonio del cristianismo con vocación “universal”. En la historia del cristianismo se lee un proceso de diálogo con el mundo, en búsqueda de una fraternidad entre los hombres cada vez más intensa. El punto de vista intercultural, en la tradición de la Iglesia, no se limita a valorar las diferencias, sino que contribuye a la construcción de la convivencia humana. Ello se hace particularmente necesario dentro de las sociedades complejas en las que hay que superar el riesgo del relativismo y de la uniformación cultural”⁷.

“La apertura a los valores supremos que son comunes al entero género humano, fundados en la verdad y, en todo caso, universales, como la justicia, la paz, la dignidad de la persona humana, la apertura a lo trascendente, la libertad de conciencia y religión, implica una idea de cultura entendida como aportación a una consciencia más amplia de la humanidad, en oposición a la tendencia, presente en la historia de las culturas, a construir mundos particularistas, cerrados en sí mismos y autorreferentes”⁸.

3.1 Una Congregación internacional: oportunidad y desafío

“Continuamos formando entre nosotras una mentalidad de apertura y de acogida de la diversidad, reconociendo la dignidad y el valor de todas, porque el Evangelio es el único punto de referencia. Por esta razón entre nosotras: No hay culturas superiores a otras. Al hablar unas con otras, no utilizar el lenguaje “lo nuestro ” y “lo de ustedes”; no nos llamemos “extranjera”⁹.

La realidad multicultural o pluricultural ha abierto a la Iglesia a nuevas formas de evangelizar, de afrontar los problemas sociales y sobre todo de cómo hacer vivo el amor misericordioso de un Dios que atraviesa todas las barreras que los seres humanos ponemos hacia los demás.

Si la Iglesia ha visto la necesidad de hacer cambios en su forma de evangelizar, es necesario que nuestro Instituto Religioso, ante las complejas realidades que vive el mundo, tenga el valor de mirar de cerca la realidad de su composición multicultural: para vivir la interculturalidad es necesario apreciar el acercamiento a nuevas culturas, a un pluralismo y variedad de tradiciones, costumbres y lenguas, que en sí mismas constituyen un motivo de enriquecimiento y desarrollo mutuo. Queremos decir que si no valoramos la riqueza de las diferencias, podemos poner en práctica formas sutiles de violencia que generan malestar y exclusión, y que conducen a conflictos a veces silenciosos pero muy divisivos. En lugar de lograr la cohesión, se genera una rivalidad desenfrenada, tal vez no llevada a la superficie, pero que tiene sus raíces en la falta de aceptación de las diferentes formas culturales,

⁶ Papa Francisco, Fratelli Tutti, n. 217.

⁷ Congregación para la Educación Católica, Educar al diálogo intercultural en la escuela católica, n. 29.

⁸ Congregación para la Educación Católica, Educar al diálogo intercultural en la escuela católica, n. 33.

⁹ MPdA, Deliberaciones XXXIV Capítulo General, 37.

políticas, sociales, económicas, tecnológicas e incluso religiosas de las que provienen los miembros de la congregación.

Para vivir una verdadera interculturalidad que no sea sólo una suma de culturas cercanas pero que no se conocen y se miran con desconfianza, es necesario apreciar la cultura propia y la de los demás, desear conocer el mundo del otro, saber que ninguna cultura es perfecta y que todos podemos aprender algo de los demás.

Para nosotras MPdA vivir la interculturalidad es parte de nuestra elección vocacional. Sabemos que hemos elegido un instituto internacional, con una perspectiva multicultural, por lo que nos comprometemos a fomentar siempre el diálogo constructivo y la aceptación mutua. Nuestro ideal no es sólo una comunidad compuesta por personas de diferentes nacionalidades o culturas, lo que suele describirse con el término "internacionalidad". No se trata simplemente de una comunidad en la que pueden coexistir personas de diferentes culturas y nacionalidades; esto es lo que expresa el término "multiculturalismo". Nuestro ideal es una comunidad en la que las diferentes culturas de los miembros puedan interactuar entre sí enriqueciendo mutuamente a los miembros individuales de la comunidad en su conjunto. ¡Esto es interculturalidad!

3.2 Ser religiosas MPdA con un fuerte sentido de identidad y de pertenencia

Cuando hablamos de identidad y pertenencia podemos hacernos dos preguntas: ¿Cuál es mi identidad como persona consagrada? ¿Quién soy, a quién pertenezco? Ciertamente, hay un momento en el que estas dos preguntas se vuelven apremiantes en la mente y en el corazón de toda persona consagrada y, a menudo, la respuesta es un drama para los jóvenes consagrados.

Todas nosotras tendemos a identificar nuestra identidad con nuestro nombre y apellido, que dicen inmediatamente quiénes somos, a qué familia pertenecemos, de qué cultura venimos. Pero quiénes somos y a quiénes pertenecemos como personas consagradas no es un hecho inmediato; debe ser desarrollado por la formación inicial y salvaguardado continuamente renovando nuestra conciencia de ello.

Sabemos muy bien que no basta con saber teóricamente quién es uno, ni siquiera basta con una pertenencia jurídica al Instituto; es necesario sentirlo desde dentro como elemento constitutivo de uno mismo, como la columna vertebral que da sentido a la propia existencia y a la propia historia. Pertenecer a una familia de origen es un hecho natural; pertenecer y sentirse parte de una familia religiosa es una respuesta a una llamada y a una elección que necesita ser continuamente remotivada.

Para quien es llamado a la vida consagrada, la experiencia del Carisma juega un papel decisivo en la comprensión y desarrollo de la propia identidad y, antes de los contenidos concretos y de las diversas facetas carismáticas, es importante haber comprendido la función misma del Carisma en la propia vida: no es simplemente una especie de escenario, en el que se representa la propia existencia, o una noble tradición que hay que conservar, sino que es una propuesta detallada de vida, que abarca todos los aspectos de la propia existencia y que la persona encuentra en correspondencia con lo que está llamada a ser; es el modo en que uno es aferrado por Cristo, es su plena identidad actual e incluso

ideal, algo firme y estable, que no puede cambiar, tanto desde el punto de vista espiritual como humano.

No puede ser sólo una experiencia de noviciado, vivida con mucha emoción y sentimentalismo e inmediatamente después guardada en el cajón de los recuerdos para dedicarla a otras cosas más interesantes. El camino de la maduración humana, la vida en el espíritu, la formación intelectual, las experiencias de actividad apostólica y de misión: si uno tiene una vocación consagrada, su identidad no puede dejar de ser totalmente carismática.

Además para comprendernos a nosotros mismos, no se puede prescindir de la presencia y la relación con personas que viven el mismo Carisma, que no se confía a un individuo, sino a un grupo carismático. El "tú y nosotros" carismático es esencial para la persona hasta el punto de que no es posible alcanzar la santificación personal y la plena autorrealización si no es a través de este "tú" y este "nosotros".

El Carisma, don de lo alto para la propia identidad, es un don compartido con otras personas, y esto hace que se conviertan en hermanas y hermanos con un vínculo más fuerte que la carne y la sangre, introduciendo a la persona en una historia evangélica, y puesto que el Carisma es un don para el bien y la salvación de los demás, no sólo para la propia realización, se convierte en una misión específica, con toda la pasión e inquietud que debe generar en la persona que lo posee. En tal modo, la persona consagrada "pertenece" a un Instituto, a través de una doble entrega: la persona se entrega al Instituto y, al mismo tiempo, el Instituto se entrega a la persona.

3.3 Los valores del Carisma come "casa común"

La Carta de Valores es un documento de identidad, un documento fundamental para cada Maestra Pía de la Dolorosa, en el que encontramos los elementos más importantes de nuestra identidad.

Desde su entrega durante el XXXIV Capítulo General del 2017, ha sido un documento de referencia, tanto dentro como fuera de la Congregación.

Ofrece una síntesis de los valores inalienables que caracterizan nuestro Carisma y una síntesis de la misión que compartimos como MPdA. Por estas razones, constituye también un instrumento fundamental para la formación de las Hermanas, de los Laicos del MPA y de nuestros Colaboradores. Los valores del Carisma y nuestra misión son la forma en que cada MPdA interpreta y pone en práctica el Evangelio: somos diferentes en edad, cultura, origen, lengua, formación, pero los valores del Carisma son un poco la casa común, en la que todas nos encontramos e identificamos.

Les proponemos a continuación un comentario y una profundización, como invitación a que sea cada vez más un punto de referencia y de unión entre todas nosotras:

1. UNIÓN CON JESÚS CRUCIFICADO

Nuestro compromiso, nuestros votos, nos llaman a establecer una unión con Jesús Crucificado que es más fuerte que cualquier otra relación humana. Como MPdA vivimos al pie de la cruz como lo hizo Madre Elisabetta y como lo hizo la Virgen María. Nuestro estar al pie de la cruz nos invita continuamente y nos ayuda a hacer todo con gran amor, como nos enseñó Madre Elisabetta, para que todo lo que hagamos sea santificado. Vivir la unión con Jesús Crucificado nos proporciona una fuerza especial para permanecer en la Presencia de Dios en todo momento, y para alimentar nuestro fiat y nuestra vocación cada día.

2. POBREZA Y HUMILDAD

Nuestra pobreza como MPdA incluye, pero va más allá, de la dimensión material: es el desprendimiento de los bienes y de uno mismo. En nuestra pobreza nos conformamos realmente a la vida de Jesucristo y esto incluye la forma de pensar, hablar y actuar. Todo nuestro ser, toda nuestra vida, indica la realidad de lo que significa vivir pobre al pie de la cruz. Pensemos en Madre Elisabetta: de su espíritu de pobreza aprendemos a entregarnos verdaderamente a Jesús Crucificado. Esto es un tesoro espiritual para nosotras. Como MPdA, la verdadera pobreza nos invita a ser un testimonio auténtico, de lo que somos en Cristo y de lo que Él es en nosotros.

3. ALEGRÍA Y JOVIALIDAD

Madre Elisabetta quería que sus hijas fueran alegres y felices. Sin embargo, sabía que no sería fácil conseguirlo. Viviendo en unión con Jesús Crucificado, estamos llamadas a un abandono total que no tiene reservas. Esto nos lleva a una libertad que da paz, alegría y felicidad en lo más profundo de nuestro ser. Además, esta libertad está sostenida por la Presencia de Dios, y este es el motivo por el cual podemos afrontar las dificultades y las responsabilidades con alegría y gozo.

4. CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA

Nuestra vida como MPdA está arraigada en un abandono confiado en la Divina Providencia, que se concretiza al ver todas nuestras experiencias cotidianas como oportunidad de una total sumisión y amor a nuestro Esposo Divino. La confianza en la providencia de Dios es un hermoso tesoro que hay que vivir y transmitir porque siempre es necesario tener esperanza y fe en que, en cualquier situación que nos encontremos, el Señor está presente y no dejará de ayudarnos.

5. BUSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Nuestra identidad como MPdA incluye la búsqueda de Dios en todas las cosas; y aún más, en lo que hacemos y cómo lo hacemos. Nuestro deseo de la voluntad de Dios está enraizado en la espiritualidad de Madre Elisabetta. Ella imaginaba que su vida estaba en manos de su Padre celestial, especialmente en los momentos difíciles, y la voluntad de este padre es una voluntad amiga y benévola. Su resiliencia y la simple humildad que desea agradar a Dios formaron una base sólida para su fe y confianza en la voluntad de Dios. Este es el reto y la invitación para nosotras: abrírnos aún más hasta el punto de desear "sólo lo que Dios quiere". Esto dignifica seguir la invitación de Madre Elisabetta: "No retrocedamos ante la presencia de la cruz".

6. VIDA COMUNITARIA

Para nosotras MPdA, la vida comunitaria es una especie de cuarto voto. Forma parte del fundamento de nuestra vocación porque estamos llamadas a vivir juntas. A pesar de sus inevitables desafíos, la vida comunitaria nos proporciona una hermosa garantía que estamos llevando a cabo la misión de Jesús. Madre Elisabetta nos enseña lo preciosa que es la comunidad: ella sabía que su llamada no era para sí misma individualmente, sino para ser vivida en una dinámica comunitaria, para la gloria y por la gracia de Dios. Esto forma parte del tejido de nuestra herencia, que estamos llamadas a transmitir, "entero y perfecto a las que siguen después de nosotras...".

7. AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN

Es bello reflexionar sobre cómo el Señor en su bondad nos ha llevado hasta hoy a vivir una variedad de servicios apostólicos. Es todavía más bello reflexionar sobre cómo formamos parte de una tradición nacida de un carisma y guiada y sostenida por el Espíritu Santo. Nuestra misión como educadoras MPdA es llevar el amor y la presencia de Dios a quienes servimos, y es una misión que cada una de nosotras está llamado a vivir durante todo el arco de su vida porque es parte de nuestro ser MPdA.